

NATURALEZA DE LA DOMINACIÓN EN EL PACÍFICO OCEÁNICO

SUSANA B.C. DEVALLE
El Colegio de México

Imaginar el Pacífico

EN EL CORTO ESPACIO QUE abarca un artículo se tratará de señalar algunos aspectos que han sido y son de importancia en la configuración del Pacífico oceánico. Uso este término para evitar las serias confusiones provocadas en los últimos años por lo que Eric Hobsbawm llama acertadamente “teología secular” de la economía (1994, p. 540 ss.). También —y espero que sea evidente para los lectores especializados en las ciencias sociales y humanas— quien escribe no acepta la falsa ideología del “fin de la historia”. La historia se entiende aquí como *proceso* y no como suma de accidentes en el desarrollo de una sociedad. Éstas son respuestas a ciertos comentarios recibidos recientemente. Esa vasta región del Pacífico oceánico ya ha sufrido bastante con las construcciones que se han hecho de ella desde una visión comercializada y financiera (es decir, desde esa “teología económica” de la que habla Hobsbawm).

Permítanme una anécdota para aligerar el tono crítico. A mi regreso de Australia en 1987 me asombró escuchar un anuncio televisivo de Banamex que decía con toda liviandad: “El Pacífico, una nueva frontera para conquistar”. Pensé entonces que los viejos colonialistas del siglo XVIII y anteriores, se estarían regocijando en sus tumbas. Si no fue así, ahora tenemos una nueva generación más peligrosa, por su ignorancia de las sociedades de las que quieren hacer presa.

Como indiqué al principio, uso el término Pacífico oceánico pero quiero recordar la excelente propuesta que hace Johan Galtung (1989) en relación con lo que llama el Hemisferio Pacífico. Dice apropiadamente:

Cualquier limitación del Hemisferio Pacífico a "Asia y el Pacífico" en el sentido de esferas tradicionales de influencia de los Estados Unidos, refiriéndose a la totalidad como "Cuenca del Pacífico", por supuesto no se puede tomar seriamente. Lo que sí debe tomarse en serio es la tremenda interacción entre los bordes occidental y oriental del Pacífico [y] la importancia en aumento, de las islas del Pacífico [...] Por lo tanto, "Hemisferio Pacífico" para la totalidad y olvidémos de la "cuenca" (*Ibid.*, p. 43).

En conclusión, hay que ser cuidadoso y veraz, y por lo tanto, se le dará más importancia a los procesos que a las cifras que tienen un sesgo occidentalocéntrico por lo que no procede aplicarlas a sociedades que se rigen por otros criterios.¹

Colonialismo, genocidio y explotación marcan la historia del Pacífico oceánico desde el comienzo de la expansión europea en la zona. Estos fenómenos continúan presentes, con variaciones en sus modalidades, en el escenario actual (se les ha llamado "neocolonialismo" y "dependencia").² En este ensayo se considerarán como ejemplos, entre otros, las experiencias en Australia y en Papúa, Nueva Guinea (véase mapas).

La concepción del Pacífico como epítome de "paraíso" data del momento en que Europa comienza a incursionar en la zona. Aparecen entonces cierto tipo de merodeadores europeos: exploradores y aventureros, mercaderes, misioneros; luego plantadores, reclutadores de mano de obra esclava y enganchada... Mucho más tarde este "paraíso" se convertiría en uno de los cotos de caza preferidos de los antropólogos. Condicionados por su microvisión, éstos verían el Pacífico como un "laboratorio natural" para observar sociedades de pequeña escala.

La ciencia legitimó la reconstrucción que la Europa colonizadora hizo de la realidad de los pueblos del Pacífico a los que dominó, y luego contribuyó con argumentos justificadores al afianzamiento de fuerzas hegemónicas en la región. Es con el colonialismo que hacen su aparición los constructos de "tri-

¹ Para quienes necesitan esos datos, véase el Apéndice basado en datos del *Pacific Islands Yearbook*, 1989, núm. 16.

² Los estados independientes alcanzaron este estatus en fechas recientes. Australia y Nueva Zelanda se ubican como potencias regionales, sin olvidar aquí la presencia de Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

bu” y de “raza” como categorías sociales, elementos mediante los cuales Europa aprendió las realidades de la región, tanto en términos intelectuales como prácticos, para uso administrativo. De hecho, esta perspectiva “tribalista” y “racialista” ignoró o distorsionó la realidad objetiva de las relaciones socioeconómicas y de poder existentes, y el impacto de las nuevas fuerzas que llegaron a actuar en esta vasta área.

Así como se construyó el Oriente de los orientalistas (Abdel Malek, 1966; Said, 1978), existe también un discurso semejante sobre las sociedades del Pacífico: el Pacífico-paraiso, “tribal”, de comunicación social “racial”, de sociedades de “pequeña” escala, “ingenuas” en términos políticos y, por lo tanto, necesitadas de la protección constante de los poderosos. Los estereotipos, los modelos y las reconstrucciones pseudocientíficas han conducido a presentar a estas sociedades como inherentemente ahistóricas.

Las circunstancias históricas que han marcado los modos en que se han estructurado las diferencias socioculturales en el Pacífico han sido la expansión colonial, el desarrollo de estructuras neocoloniales para la explotación de mano de obra, tierras, posiciones geográficas estratégicas y recursos naturales, y la naturaleza del proceso de formación del Estado. A partir del momento en que se inició la expansión colonial en el Pacífico, las sociedades de la región se han percibido y han funcionado como fuente de materias primas y mano de obra en una economía extractiva, han sido transformadas en mercados cautivos para el consumo de productos de los países industrializados, en asiento de corporaciones transnacionales interesadas en su riqueza mineral y, en la posguerra, fueron integradas como zona estratégica, al sistema internacional de defensa de Estados Unidos y sus aliados. El último eslabón en el proceso de despojo y de *genocidio diferido* de las poblaciones del Pacífico ha sido la transformación de la región en basurero nuclear y en zona de experimentos nucleares.

Notoriamente, en el contexto del Pacífico, a la situación de subordinación de sus poblaciones se agrega su eliminación física cuando privan imperativos económicos y políticos. Este genocidio se ha llevado a cabo de diferentes modos en distintos momentos de la historia del Pacífico, desde el tiempo de

las conquistas hasta la actualidad. Ha servido a los intereses de los poderes de turno, no como mecanismo para la dominación de poblaciones sino para la apropiación y control de vastas zonas de la región, con el fin de extraer recursos y lograr beneficios económicos y políticos dictados por las necesidades de las formaciones sociales centrales. Otro discurso, muy vigente en el campo de la política internacional, el mito del "Pacífico vacío", continúa legitimando estos procesos de apropiación de recursos, territorios y vidas. El Pacífico, como dice Galtung (p. 50), "está plagado de conflictos, de este a oeste, de norte a sur"; hay que agregar que éstos son provocados desde el exterior.

En las sociedades de la zona existe hoy en día una conciencia sobre la situación de dependencia neocolonial, la persistencia de las situaciones coloniales, la fragilidad de las nuevas independencias, la necesidad de defender sus derechos humanos y de reafirmar su propia identidad. El proceso de descolonización en el Pacífico, sin embargo, se enfrenta a una realidad en la cual se reproducen estructuras de explotación y relaciones de dependencia económica, política y cultural respecto a poderes regionales (Australia y Nueva Zelanda) y mundiales (Estados Unidos de Norteamérica, Francia), con las ex metrópolis (Inglaterra) y con los nuevos centros expansionistas (Indonesia, Japón). La posibilidad de un proceso de descolonización genuino se tambalea frente a la realidad, generalizada en el área, de descolonización controlada externamente y de independencias "otorgadas" (como en Papúa Nueva Guinea), diferidas (como en Kanaky Nueva Caledonia) o distorsionadas (casos de Micronesia) (Wolfers, 1975; Fitzpatrick, 1980). Es en este contexto que se han desarrollado en la zona movimientos contra formas de dominación de antiguo y nuevo cuño, esfuerzos tendientes a la autoafirmación, y movimientos llamados "micronacionalismos" por los especialistas extranjeros, procesos éstos que se intensificaron a partir de los años sesenta de este siglo. Estos movimientos se basan muy frecuentemente en una conciencia de la propia identidad que tiende a sobrepasar la barrera de las diferencias lingüísticas y culturales. Esto ha favorecido el desarrollo de lazos solidarios regionales o panregionales de mayor eficacia

táctica en la lucha por ciertas reivindicaciones, dado el orden económico-político vigente en el Pacífico. Considerando la solidez de las estructuras neocoloniales en el Pacífico y la internacionalización de la condición de dependencia que resulta en un cuadro de "Estados clientes", adquieren mayor valor los movimientos reivindicativos de las sociedades de la zona.

Las sociedades del Pacífico

En el Pacífico es necesario diferenciar a las poblaciones originales o de largo asentamiento en un territorio, de las comunidades allí llamadas "étnicas". Estas últimas fueron llevadas de fuera de la zona, en el periodo de expansión del colonialismo europeo o, más tarde, llegaron como inmigrantes para abastecer de mano de obra a las economías capitalistas de las potencias regionales (Australia y Nueva Zelanda). Ambas poblaciones sufrieron de genocidio directo, "diferido", o a través de ciertas formas de esclavitud, y actualmente, de discriminación.

En el marco de los estados independientes, ¿cómo se ubican los descendientes de la población que fue transportada a esos territorios por los colonizadores —el caso de los trabajadores enganchados procedentes de Asia—, y que llevan ya varias generaciones compartiendo vida, territorio e historia con los descendientes de los pobladores originales?, ¿qué identidad se ha desarrollado en estos casos, por ejemplo, en Fidji?, ¿cuáles serían sus derechos sobre la tierra? (Plange, 1985; Durutalo, 1986; Mamak y Ali, 1979). Ya que los discursos étnicos en sus muchas variantes siguen constituyendo un elemento de peso en la práctica política de partidos en los estados de la zona, es necesario tomar en cuenta los casos en que las fronteras de las definiciones se han vuelto más flexibles al darse una reformulación de las identidades. Podría hablarse entonces de la emergencia de identidades pan-nacionales y, en el caso particular del Pacífico, en el ámbito de las relaciones regionales e internacionales, de una nueva identidad de interés regional³ (Devalle, 1987, 1989, 1990).

³ Como se manifiesta en las siguientes organizaciones e instituciones: el Foro

Debido a su origen, situación, y a los procesos históricos que han vivido, ciertas poblaciones del Pacífico no presentan dificultades para definirse, tales son: 1) Las que han quedado contenidas en formaciones sociales centrales como consecuencia del proceso de conquista y de afianzamiento colonial, como los aborígenes⁴ australianos y los maoríes en Nueva Zelanda; 2) Aquellas que aún están sujetas a un régimen colonial, como los canacos en Kanaky (Nueva Caledonia) bajo los franceses, y 3) Aquellas que han sido subordinadas en el curso de los procesos expansionistas actuales: los timorenes orientales y los melanesios de Irian Jaya bajo Indonesia; los micronesios y samoanos bajo Estados Unidos.

Problemas que enfrentan las sociedades del Pacífico

La tierra

Cuando la meta de la colonización era la apropiación de tierras para desarrollar la ganadería y la agricultura, se construyó la noción de “espacios vacíos”. Esto ocurrió en Australia, que se consideró como “tierra de nadie”, para la libre disposición de los colonos. Como la realidad demostró que estas tierras estaban ocupadas, se dio comienzo a una larga campaña genocida para convertirlas en espacios vacíos para la cría de ganado lanar y vacuno, y para abrirlas a la agricultura. Esta campaña se justificó como misión de progreso, al considerarse a los aborígenes como una “plaga rural” y luego como una “raza condenada” a desaparecer. Así, la conquista y la coloni-

del Pacífico Sur (creado en 1971) y las agencias South Pacific Fisheries Agency, South Pacific Economic Cooperation Secretariat, South Pacific Appropriate Technology Federation; el South Pacific Trade Union Forum (creado en 1980); la Nuclear Free and Independent Pacific Coalition (creada en 1975), y la Universidad del Pacífico Sur, con sede en Suva (Fidji). La Nuclear-Free and Independent Pacific Coalition apoya la desnuclearización del Pacífico y las luchas por los derechos de los pueblos originales (R.T. Robertson, 1986).

⁴ “Aborígenes” se autonomban los diferentes pueblos de Australia, aceptando el término cuando actúan conjuntamente en actividades políticas. De otra manera, también usan el nombre de su comunidad de origen. El término “aborigen” sólo se usa dentro del ámbito del Pacífico, en Australia.

zación de Australia estuvieron marcadas desde sus comienzos por el genocidio y la violencia contra su población original. Actualmente, las condiciones sociales y económicas en que se encuentran los aborígenes australianos, reflejada en sus condiciones de salud y en sus índices de mortalidad, repiten la amenaza a su supervivencia física.

Particularmente a partir de la segunda guerra mundial se volvió a reproducir el fenómeno de la apropiación de supuestos “espacios vacíos” a gran escala, con serias consecuencias. La transformación de Micronesia —por Estados Unidos— y de partes de Polinesia —bajo control colonial francés— en campos de experimentación nuclear para que Estados Unidos y Francia pudieran defender sus intereses militares y estratégicos en la región, ha llevado a que las sociedades de estas zonas padezcan una dependencia económica total. Las consecuencias abarcan desde alteraciones profundas en la organización social de las poblaciones desplazadas y continuamente reasentadas de manera arbitraria, porque su territorio fue seleccionado como zona de experimentación (el caso de los binienses y de otras poblaciones de las Islas Marshall), hasta la práctica del “genocidio diferido” (daños a la salud a largo plazo por la radiación, destrucción ecológica y, por lo tanto, de fuentes de sustento, así como la contaminación de la fauna marina, es decir, de alimento) (Kiste, 1974, p. 198).

La explotación de mano de obra original del lugar

Cuando el colonialismo necesitó brazos no tuvo dificultades para detectar a las poblaciones que le servirían de mano de obra cuasi-esclava. Su explotación condujo a que estas poblaciones fueran diezmadas debido a las condiciones en las que se les hacía trabajar. Melanesia, destinada primero a la explotación de sándalo y luego a las plantaciones de caña de azúcar de Queensland y Fidji, se convirtió en una vasta zona de tráfico de mano de obra desde mediados del siglo pasado. Además de las consecuencias traumáticas derivadas directamente del tráfico de trabajadores melanesios, lo que periódicamente diezmaba a la población joven afectando profundamente la vida de sus comunidades de origen, otro efecto de el empleo de

aquella mano de obra fue la alta tasa de mortalidad entre los trabajadores. Asimismo, gran número de aquellos que podían regresar habían contraído enfermedades que introducían a sus comunidades.⁵ Los castigos corporales, la alimentación precaria, las enfermedades y el trabajo agotador fueron causantes de alta mortalidad entre los trabajadores enganchados de las plantaciones.

El tráfico de mano de obra de los primeros tiempos, conocido como *blackbirding* ("cacería de pájaros negros"), sentó las bases para la explotación sistemática de la mano de obra local que se aplicaría posteriormente en el Pacífico. Se capturaba a los trabajadores, se les obligaba, chantajeaba o engañaba para que firmaran contratos de trabajo, y se les llevaba a islas distantes o a plantaciones en tierra firme. Los plantadores ingleses, franceses y alemanes fueron quienes se beneficiaron directamente de la explotación de esta fuerza de trabajo cautiva. La guerra civil norteamericana condujo indirectamente a la sistematización de este tráfico de mano de obra, ya que para cubrir la demanda europea de algodón en bruto, Queensland y Fidji comenzaron a producirlo a través de los trabajadores del Pacífico. Hacia comienzos de este siglo se interrumpió el tráfico. En 1906, aproximadamente 6 000 melanesios fueron repatriados desde Queensland, a éstos siguieron los de Fidji en 1911, donde ya el tráfico de mano de obra procedente de distintas partes del Pacífico había declinado, luego de la llegada de trabajadores enganchados de India.

La inestabilidad laboral de esta fuerza de trabajo, la naturaleza del sistema de reclutamiento que dispersó a poblaciones enteras, y la ideología, las políticas y las prácticas coloniales/racistas que reforzaron las diferencias étnicas y crearon nuevas divisiones, se empeñaron en impedir el desarrollo de una fuerza de trabajo permanente y de frentes anticoloniales unificados.

⁵ En los años veinte en Nueva Guinea, 45% de los trabajadores sufría de tuberculosis luego de pasar dos años en las plantaciones. La proporción aumentaba en correlación al tiempo desempeñado como trabajadores (F.M. Keesing, 1946, p. 58).

El racismo

El colonialismo percibió y explicó la diversidad cultural, económica y social de los pueblos originales del Pacífico desde un punto de vista racista. En la práctica, el racismo ha actuado y actúa como mecanismo para justificar y reproducir la dominación. Más sería aún es la intromisión del “factor racial” en la práctica política. Por ejemplo, en el caso del Movimiento Aborigen en Australia, la perspectiva racialista ha traído como consecuencia, por un lado, la acusación de que los aborígenes activos en política manifiestan un “racismo a la inversa”. Por otro lado, cuando la perspectiva racialista ha sido internalizada por los mismos grupos que son discriminados sobre bases raciales, ésta ha llegado a obstaculizar la posibilidad de alianzas amplias o la solidaridad con otros sectores subalternos de la población. Al separarse el factor “raza” de los factores de clase, como se observa en el movimiento aborigen, se contribuye, entre otras cosas, a dividir a la fuerza de trabajo a lo largo de líneas étnicas o raciales, mecanismo efectivo en la contención de las luchas populares.

El racismo aparece como ingrediente constitutivo de la dominación en el Pacífico. Dos casos bastan para ilustrar cómo se ha esgrimido el racismo: el de los aborígenes australianos y el de Papúa Nueva Guinea. Desde el último cuarto del siglo XIX hasta su independencia en 1975, Papua y Nueva Guinea estuvieron bajo el control de regímenes coloniales sucesivos. A finales de 1946, Australia firmó un acuerdo de fideicomiso para Nueva Guinea, según los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, y en 1949 se estableció una administración conjunta permanente para Papúa y Nueva Guinea.

El interés oficial que se puso en la “protección” a la gente de Papúa Nueva Guinea estaba guiado por la intención de asegurar un control completo. Esta protección se justificó conforme al supuesto de que la población local era prácticamente incapaz en todos los aspectos de la vida. Mediante las Leyes Nativas se ejerció el control sobre todas las esferas de la vida cotidiana: lo que la gente podía o no plantar, la ropa que podía usar, qué costumbres podía conservar o no, sus movimien-

tos, el destino de sus propiedades y herencia, y hasta en qué emplear las horas de ocio (Wolfers, 1975, pp. 46-48). Estas provisiones legales fueron acompañadas por otras, concernientes al toque de queda, la “vagancia”, la “migración”, la residencia y la prohibición de participar en entretenimientos en zonas urbanas. Todas estas reglamentaciones tenían como objetivo mantener las ciudades como “ciudades de blancos”.⁶

El mejor ejemplo de ley destinada a asegurar el predominio de los colonizadores como “grupo etnoracial superior” fue la Ordenanza sobre Protección a la Mujer Blanca de 1926 (revocada en 1958), aplicada exclusivamente a los papuanos. Esta ley pedía la pena de muerte si se probaba una instancia de violación, y severos castigos corporales (como azotes) por ofensas menores. La ordenanza de 1926 se convirtió en un medio más para reafirmar la dominación colonial al tratar de mantener la “pureza” del grupo dominante, simbolizada en la “mujer blanca”.

Durante los años cincuenta se liberalizó parte de la legislación y se puso en práctica el plan de P. Hasluck (ministro para los territorios entre 1951 y 1963) que tenía por objetivo eliminar la discriminación racial. La naturaleza de las relaciones sociales en la Papúa Nueva Guinea colonial, es decir, hasta 1975, se muestra en los sistemas establecidos para asegurar la disponibilidad de mano de obra y en la reglamentación del trabajo asalariado. Estos sistemas contribuyeron a estructurar un patrón de relaciones socioeconómicas tipo *petty apartheid*, y sirvieron perfectamente para el propósito de integrar a la sociedad de Papúa Nueva Guinea a la economía colonial en situación de dependencia (Fitzpatrick, 1980). Esta integración al sistema colonial se basó, de manera importante, en el sistema de enganche introducido por los alemanes en Nueva Guinea y por los ingleses en Papúa, sistema vigente bajo la administración australiana,⁷ que fue reemplazado en 1950 por el

⁶ Hasta 1973, cuando se creó la aerolínea nacional Air Niugini, se practicaba esta discriminación en la asignación de asientos en los aviones (Oram, 1976, pp. 59, 60, 71, 158-159).

⁷ La única diferencia que este sistema presentaba —en teoría— respecto al esclavismo era su carácter “voluntario”. Fuera de esto, los trabajadores enganchados estaban expuestos a penas en caso de “desertar” o por ser malos trabajadores, y

sistema de “acuerdos” sin que se produjera un cambio sustancial en su naturaleza.

La discriminación racial se aplicó no sólo a las poblaciones locales sino también a todos los sectores no europeos incluidos en la sociedad colonial, dado que en Papúa Nueva Guinea se siguió hasta fines de los cincuenta la política migratoria de la “Australia blanca” (Wolfers, 1975). Aunque actualmente no se alienta de manera explícita un patrón de estratificación racista, la estratificación de la fuerza de trabajo tiende, como en las zonas mineras, a sostener la correlación entre “raza” y clase.⁸

Poblaciones abarcadas en formaciones sociales centrales

Los aborígenes australianos

La historia de la expansión colonial en Australia se caracterizó por la violencia extrema hacia su población nativa, el pillaje rapaz de las tierras y los recursos naturales de ésta y la dislocación que se produjo en su vida social y económica. El colonialismo se tradujo en Australia no sólo en el despojo material de los aborígenes sino también en intentos sistemáticos por exterminarlos y en la destrucción de sus sistemas sociales. La existencia misma de los aborígenes fue negada al considerárselos “una raza condenada”. Los aborígenes fueron capturados para ser “civilizados bajo tutela”, y más tarde, internados y controlados en reservas. Cuando la expansión capitalista lo requirió y no existía otra mano de obra barata disponible,

se les asignaba salarios limitados. La mortalidad de los trabajadores enganchados era alta, alrededor de 30% en 1898-1899; 10% en 1903-1904, y más tarde, alrededor de 5% en Papúa (Fitzpatrick, 1978, p. 114), y generalmente causada por la mala alimentación que se les proporcionaba.

⁸ La huelga de los mineros del cobre de Bougainville, en 1975, fue el resultado de la existencia de relaciones socioeconómicas desiguales, expresadas claramente en las grandes diferencias de ingresos y de las condiciones de trabajo entre los extranjeros y los nuevaguineanos (Ali y Mamak, 1979). También aparecieron signos de inconformidad en marzo de 1983, en la mina de OK Tedi, 30% de la cual es propiedad de la compañía australiana BHP. En esta empresa los trabajadores nativos están segregados y viven en dormitorios para hombres solteros.

fueron explotados según acuerdos laborales injustos, en las industrias ganadera y ovejera.

En 1770, James Cook reclamó la costa oriental de Nueva Gales del Sur para el rey Jorge III, como si esas tierras estuvieran deshabitadas y los aborígenes no hubieran tenido ningún derecho sobre ellas. Conforme el mismo supuesto, continuó la ocupación de más territorios después de establecerse la colonia penal de Nueva Gales del Sur, en 1788. La principal justificación de los europeos para detentar el derecho y asumir el "deber" de colonizar estos territorios era la idea de que la tierra debía cultivarse y se le debía dar el uso económico "correcto". Esta actitud se apoyó en los dogmas de la ética protestante y en una visión racista pseudodarwiniana, guiada por la codicia de quienes participaron en la empresa colonial.

El colonialismo en Australia fue de los más rapaces y destructivos. Se apropió de la tierra y de los recursos naturales, destruyendo el sistema de producción de los aborígenes. Descartó a la población original de la tierra al considerarla carente de valor económico, ya como proveedora de trabajo (se contaba con el trabajo barato de los convictos europeos en casi todas las zonas), ya como consumidora potencial de productos manufacturados. La usurpación de tierras aborígenes continúa, ahora guiada por los intereses de capitales locales e internacionales de controlar los recursos minerales en Australia (Weineke, 1981).

Durante el periodo de la invasión europea y la expansión territorial, la tendencia era un despoblamiento aborígen drástico, causado por la combinación de los siguientes factores: guerra, enfermedades, desnutrición, hambre y los efectos de la degradación social. El especialista en historia económica N. G. Butlin, en un análisis demográfico reciente (Butlin, 1983), al referirse al origen de la primera de las epidemias mortales, concluye que el virus de la viruela se esparció accidental o intencionalmente, desde los barcos ingleses, hacia los aborígenes, y que posiblemente este fue "un acto de exterminio deliberado".

La mayoría de los aborígenes vive en la pobreza y, más aún, han sido culpados de ésta, por ser una "raza atrasada". El racismo, el despojo de sus tierras, y su relegamiento a una

posición de obreros marginalizados, han actuado para reproducir el “subdesarrollo” de aquéllos. Las estadísticas sobre salud, mortalidad y desempleo para la población aborígena, muestran contrastes alarmantes cuando se les compara con las de la población total australiana. Las condiciones de salud de los aborígenes son graves. Su tasa de mortalidad infantil, una de las más altas del mundo (Jennett, 1983, p. 122), en 1978 era tres veces mayor que la registrada sobre el resto de los australianos. Muchas de las enfermedades que aquejan a los aborígenes son prevenibles o curables.

Otras estadísticas revelan la naturaleza de las relaciones sociales en Australia. El número de aborígenes en las cárceles australianas es desproporcionado en comparación con el número de presos no aborígenes. Es común que la policía moleste y maltrate a los aborígenes, los acuse de crímenes con más frecuencia y los envíe a prisión en lugar de multarlos (Langton, 1984). La desproporción en el número de aborígenes en prisión revela los mecanismos de coerción que usa el Estado para imponer la obediencia al proyecto dominante, las raíces profundas de las actitudes racistas hacia los aborígenes, y una resistencia por parte de estos últimos a la asimilación forzada. Esta actitud de resistencia se observa en el caso del desafío de los aborígenes a leyes restrictivas que generaron un catálogo de ofensas criminales que supuestamente sólo los aborígenes podían cometer.⁹

Otro aspecto digno de atención son las denominaciones y definiciones que se han impuesto a la población aborígena. A los aborígenes se les ha definido como un tipo especial de personas que deben estar sujetas a leyes especiales. Antes se determinaba quién era aborígena de acuerdo con criterios raciales y mediante las pruebas pseudocientíficas de calcular la “proporción de sangre aborígena” en cada individuo. Hacia

⁹ Hasta 1965, en Queensland se consideraron ofensas sujetas a castigo, casarse con una persona no aborígena sin permiso, “bailar o ‘desarrollar’ otras prácticas nativas” sin permiso, estar en estado de ebriedad, abandonar una reservación o escapar de ella. Como dice C. Rowley, “los tribunales se han usado comúnmente como medios para impedir la interacción de los aborígenes [...] con otros ciudadanos” (1981, p. 188). Cf. también Amnesty Internacional, *Australia. A criminal Justice System weighted against Aboriginal People*, Londres, 1993.

mediados de los años sesenta, la legislación especial para los aborígenes, a los que consideraba como menores ante la ley, tendió a desaparecer o "liberalizarse". Lo mismo comenzó a ocurrir con los términos racistas discriminatorios que se habían usado hasta entonces oficialmente: "pura sangre", "sangre mezclada" o "mestizo", términos que los aborígenes rechazaron.

Hasta muy recientemente jamás se había tomado en cuenta la manera en que los aborígenes se definen a sí mismos. En el censo de 1981 se consideró por primera vez la autodefinición con base en el origen y no en la raza. Los aborígenes, por su parte, rechazan todas las taxonomías racistas legitimadas por la ley.

Prácticas coloniales, políticas de Estado y resistencia

Desde el momento en que comenzó la invasión europea a finales del siglo XVIII, hasta la década de los setenta del siglo XX, las actitudes generales así como las prácticas estatales en Australia respecto a la población aborígena han estado marcadas por la negación y los intentos de supresión de la aboriginalidad. El genocidio y las acciones dirigidas a provocar la extinción gradual de los aborígenes, frecuentes hasta comienzos del siglo XX, estuvieron acompañados por los esfuerzos misioneros de "civilizar a los nativos". A esto siguió la teoría pseudocientífica y racista de la "mezcla de razas", que tenía como objetivo "blanquearlas". Desde 1961 hasta los sesenta prevaleció la política asimilacionista, sinónimo de etnocidio. En los setenta se reemplazó la asimilación por una política de integración que sólo comportaba un respeto formal a la autodeterminación de los aborígenes. La demanda de derechos sobre la tierra de los yirrkalas en 1963; la huelga de los trabajadores gurindjis en el rancho Vestey de Wave Hill en el Territorio del Norte en 1966; la resistencia aborígena a la apertura de la reserva de Arnhem Land para la explotación de la bauxita, y la protesta que la Embajada Aborígena montó en 1972 frente al Parlamento en Canberra, son instancias que prueban la emergencia de un movimiento aborígena que cifra en la cuestión de los derechos sobre la tierra su preocupación central.

Los aborígenes presentaron una resistencia continua a la conquista y a la expansión europea. En el siglo XIX esta resistencia tomó la forma de ataques organizados contra los colonizadores y su propiedad (“guerra económica”), de una guerra de guerrillas continuada y de bandolerismo social esporádico. Al mismo tiempo, el gobierno raptaba a los niños aborígenes para usarlos como mano de obra esclava en los asentamientos agrícolas y pastolares; los capturaban y sometían a los intentos “civilizatorios” en hogares de colonos y orfanatorios (Yarwood y Knowling, 1982, p. 75; Ryan, 1981; Loos, 1982, p. 44; Rowley, 1983, p.120), y no fueron respetados durante las masacres en que culminaron las expediciones punitivas contra la población aborigen. Las mujeres aborígenes fueron engañadas y se abusó de ellas; las capturaron y mantuvieron como concubinas; las utilizaron como mano de obra cautiva; se les forzó a la prostitución por medio del hambre, y hasta se les capturó para intercambiarlas por pieles de foca (Reynolds, 1981).

Durante el estado de guerra de frontera no declarado, los colonos respondieron a las acciones de guerrilla de los aborígenes de la forma más cruel. El lado siniestro del colonialismo quedó al desnudo con los casos de envenenamiento de comunidades enteras de aborígenes, a las cuales se proporcionó leche o raciones de comida con estricnina o arsénico, lo que se llamó cínicamente “el budín letal”. Como los aborígenes se resistían a morir, se deshicieron de ellos confinándolos en instituciones especiales. El modelo de estas instituciones se puede encontrar en el asentamiento de la Isla de Flinders, en Tasmania, inaugurado en los años treinta del siglo XIX, que resultó ser una trampa letal para los aborígenes. El confinamiento forzado se justificaba como protección, cuando en realidad lo que se estaba protegiendo eran los intereses económicos coloniales.

El mito originado en el siglo XIX, de que los aborígenes eran una “raza condenada” que inevitablemente se extinguiría, es todavía difícil de erradicar. El caso más notable es el de los aborígenes de Tasmania, a quienes se cree extintos desde 1876 cuando murió Truganini, la “última de las tasmánas”. Tal creencia se apoyaba en la evidencia de las prácticas genocidas que tuvieron lugar en Tasmania durante el siglo

xix (Turnbull, 1974), y en el mito de "la lenta estrangulación de la mente" que supuestamente habían sufrido los aborígenes a causa de las privaciones.¹⁰ L. Ryan (1981) ha hecho notar que más de 2 000 aborígenes, descendientes de los tasmanos, viven actualmente en y fuera de Tasmania, manteniendo su identidad (sin embargo, las cifras alcanzan 5 000 tasmanos). Hoy en día, los tasmanos luchan por que se reconozca su existencia y reclaman sus tierras. Como complemento de esta lucha, piden justicia por las ignominias sufridas en nombre de la ciencia, principalmente de la antropología física. Actualmente intentan recuperar los restos de sus antepasados que se encuentran en laboratorios de Occidente, tales como el Departamento de Anatomía de la Universidad de Edimburgo. Esta tarea comenzó en 1976 con el rescate de los restos de Truganini del Museo y Galería de Arte de Tasmania.

En 1972 comenzó una era reformista respecto a la situación de los aborígenes, al ponerse en práctica medidas legales y programas para el desarrollo y el bienestar social. Asimismo, a principios de ese año, frente al Parlamento de Canberra, capital australiana, se levantaron las carpas de la Embajada Aborígen, símbolo visible de las demandas aborígenes, que emitió una declaración según la cual, éstos eran tratados como extranjeros en su propia tierra. La Embajada Aborígen marcó el comienzo de un movimiento a nivel nacional en defensa de los derechos sobre la tierra. El Partido Laborista respondió a las peticiones con un proyecto pluralista y prometió desarrollar una política de autodeterminación e investigar el asunto central de los derechos sobre la tierra.

La política del Partido Laborista descansaba en la idea de la integración de los aborígenes no como pueblos con demandas específicas de autodeterminación, poder de decisión y peticiones económicas precisas, sino como un "grupo de presión" más de la sociedad australiana. El papel que desarrollarían los

¹⁰ El período negro de la historia de Tasmania en el siglo xix que supuestamente terminaría y sería olvidado al morir Truganini, fue testigo de una reducción de la población aborígen en Tasmania de entre 1 000 y 2 0000 tasmanos cuando arribaron los europeos en 1803, a sólo 123 en 1838. Estos sobrevivientes fueron confinados como prisioneros, en reservaciones distantes.

aborígenes se concebía como asesoría al gobierno en asuntos aborígenes. En la práctica, no tuvieron poder.¹¹

Cuando la coalición de los partidos Liberal y Nacional fue electa en 1975, el término retórico que usaron para formular su política hacia los aborígenes fue el de "autodeterminación". Esto se tradujo en proyectos que se llevaron a cabo en nombre del "interés nacional", tales como la explotación de uranio y los permisos de prospección minera en las reservas (Jennett, 1983, pp.132-133). Desde 1972 los aborígenes han obtenido títulos sobre alrededor de sólo 6% de la tierra en Australia. La mayoría de los grupos aborígenes tiene todavía que ganar la batalla por los derechos sobre la tierra y, en las zonas ricas en minerales, poder de decisión sobre las explotaciones mineras y el uso de los recursos naturales.

Ésta es una breve visión de algunos aspectos del Pacífico oceánico. Sin embargo, mucho más hay que decir, estudiar y explicar sobre lo que ha ocurrido y ocurre en esta vasta y complicada región. Algunos de estos aspectos ya han sido tratados y los he publicado en Estados Unidos, Canadá, México y Dinamarca. Espero que los estudiosos interesados en el Pacífico oceánico emprendan también aquí, esa tarea crítica.

Bibliografía

- Abdel-Malek, A. (1966), "L'Orientalisme en Crise", *Diogéne*, 44, pp.109-142.
- Amnesty International (1993), *Australia. A Criminal Justice System Weighted against Aboriginal People*, Londres, International Secretariat, A.I.
- Butlin, N.G. (1983), *Our Original Aggression: Aboriginal Populations of South-Eastern Australia 1788-1859*, Melbourne, Allen and Unwin.
- Danielsson, B. y M.T. (1986), *Poisoned Reign*, Ringwood-Ontario-Auckland, Penguin Books Australia.
- Devalle, Susana B.C. (1987), "Discourses of Ethnicity: The Faces

¹¹ Se estableció una Comisión sobre derechos a la tierra, el Comité Consultivo Nacional Aborígen y el Departamento de Asuntos Aborígenes. Además, se asignó mayor presupuesto para programas de bienestar social dirigido a los aborígenes.

- on the Masks”, en M. Howard (comp.) *Ethnicity and Nation Building in the South Pacific*, Allen Unwin y USP.
- (1989), *La problemática indígena en el Pacífico*, Copenhague: IWG14.
- (1990), “Myths for Dominance: Western-Centered Conceptions of the Pacific”, en W. G. Berberet y R.P. Loftus, *In the Pacific Interest*, Willamette University, Salem, Wilamette University, pp. 21-34.
- Douglas, B. (1980), “Conflict and Alliance in a Colonial Context: Case Studies in New Caledonia, 1853-1870”, *The Journal of Pacific History*, vol. XV, parte I (enero) pp. 21-51.
- Durutalo, S. (1986), “Na Lotu, na Vanua, na matanitu: The Paramountcy of Fijian Interests and the Politization of Ethnicity”, ponencia presentada en el simposio “Etnicidad y desarrollo en el Pacífico”, ONU, Suva, Fidji (mimeo.).
- Firth, S. (1987), *Nuclear Playground*, Honolulu, University of Hawaii Press.
- Fitzpatrick, P. (1978), “Really rather like Slavery: Law and Labour in the Colonial Economy in Papua New Guinea”, en E.L. Wheelwright y K. Buckley (comps.) *Essays in the Political Economy of Australian Capitalism*, Sidney, Australia and New Zealand Book, vol. 3, pp. 102-118.
- (1980), *Law and State in Papua New Guinea*, Londres, Academic Press.
- Franklin, M.A. (1979), “Racism Australian style”, *The Australian Quarterly*, vol. 51, num. 3 (septiembre), pp.98-107.
- Galtung, J. (1989), *Peace and Development in the Pacific Hemisphere*, Honolulu, University of Hawaii, Institute for Peace.
- Hayes, P. et al. (1986), *American Lake. Nuclear Peril in the Pacific*, Ringwood-Ontario-Auckland, Penguin Books Australia.
- Hobsbawm, E. (1995), *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Grijalbo.
- Howard, M.C. (ed) (1982), *Aboriginal Power in Australian Society*, St. Lucia-Londres-Nueva York, University of Queensland Press.
- Jennett, C. (1983), “Aboriginies, Land Rights and Mining” en E.L. Wheelwright y K. Buckley (comps.) *Essays in the Political Economy of Australian Capitalism*, Sydney, Australia and New Zealand Book, vol. 5, pp. 119-144.
- Keesing, F.M. (1946), *The South Seas in the Modern World*, Nueva York, The John Day.
- Kiste, R.C. (1974), *The Bikinians: A Study in Forced Migration*, Menlo Park, Cummings.
- Latham, L. (1975). “Revolt re-examined: the 1878 insurrection in New Caledonia”, *Journal of Pacific History*, X. 3-4 pp. 48-63.

- (1978), *La Révolte de 1878 –Etude Critique des Causes de la Rébellion de 1878 en Nouvelle-Calédonie, Noumea.*
- Langton, M. (1984). 'Medicine Square': for the recognition of Aboriginal Swearing and fighting as customary law", Tesis, The Australian National University.
- Loos, N. (1982), *Invasion and Resistance. Aboriginal-European Relations in the North Queensland Frontier 1881-1897*, Canberra, ANU Press.
- Mamak, A. y Ahmed Ali (eds.) (1979), *Race, Class and Rebellion in the South Pacific*, Sydney, George Allen and Unwin.
- Norman y Ngaire Douglas (eds.) 1989, *Pacific Islands Yearbook*, Auckland y Londres, Angus y Robertson Publ. y Nation Wide News, NSW Australia, 16 ed.
- Oram, N.D. (1976), *Colonial Town to Melanesian city, Port Moresby 1884-1974*, Canberra, ANU Press.
- Plange, N. (1985), "Colonial Capitalism and Class Formation in Fiji: A Retrospective Overview", *The Journal of Pacific Studies*, vol. 11, pp. 91-116.
- Reynolds, H. (1981), *The Other Side of the Frontier. An Interpretation of the Aboriginal Response to the Invasion and Settlement of Australia*, Townsville, James Cook University of North Queensland.
- Rowley, C.D. (1981), *A Matter of Justice*, Canberra, ANU Press.
- (1983), *The Destruction of Aboriginal Society*, Ringwood, Vict., Penguin Books.
- Ryan, L. (1981), *The Aboriginal Tasmanians*, St. Lucia: University of Queensland Press.
- Said, E. (1978), *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books.
- Turnbull, C. (1974), *Black War: The Extermination of the Tasmanian Aborigines* (primera ed. 1948), Melbourne, Sun Books.
- Ward, A. (1980), "The Independent Movement and the Plan Dijoud in New Caledonia", *Journal of Pacific History*, vol. xv, primera parte (enero) pp. 193-199.
- (1982), "New Caledonia: The Politics of Land", en R.J. May y H. Nelson (comp.), *Melanesia: Beyond Diversity*, Canberra: ANU Press: pp.532-548.
- Winslow, D. (1986), "France's Solution for New Caledonia", ponencia presentada en el Simposio Minorías Étnicas en el Pacífico, UNU, Suva, Fidji (mimeo).
- Wolfers, E.P. (1975), *Race Relations and Colonial Rule in Papua New Guinea*, Sydney, Australia and New Zealand Book.
- Yarwood, A.T. y M. J. Knowling (1982), *Race Relations in Australia. A History*, North Ryde, N.S.W., Methuen Australia.

APÉNDICE

Resumen sobre las islas

<i>Sumario de islas</i>	<i>Estatus</i>	<i>Capital o centro administrativo</i>	<i>Superficie (km²)</i>	<i>Población</i>	<i>Hora local</i>	<i>Moneda</i>
Samoa norteamericana	Territorio de Estados Unidos no incorporado	Pago Pago	197	36 260	-11	dólar estadounidense
Islas Cook	Autogobierno en asociación libre con Nueva Zelanda	Avarua	240	17 185	-10.30	dólar neozelandés
Islas orientales	Territorio de Chile	Hanga Roa	180	2 060	-3	peso chileno
Fiji	República independiente	Suva	18 272	715 735	+12	franco francés
Polinesia francesa	Territorio ultramarino de Francia	Pepete	4 000	172 080	-10	franco pacífico francés
Galápagos	Provincia de Ecuador	Puerto Baquerizo	7 700	6 000	-5	sucre
Guam	Territorio de Estados Unidos no incorporado	Agana	549	118 000	+10	dólar estadounidense
Hawai	Estado de Estados Unidos	Honolulu	16 641	1 053 900	-10	dólar estadounidense
Irian Jaya	Provincia de la República de Indonesia	Jayapura	410 660	1 424 800	+9	rupia indonesia

Kiribati	República independiente, miembro del Commonwealth	Tarawa	726	63 883	+ 12	dólar australiano
Kosrae	Miembro de los Estados Federados de la Micronesia	Kosrae	109.6	6 462	+ 10	dólar estadounidense
Islas Marshall	República con autogobierno, en asociación con Estados Unidos	Majuro	171	43 355	+ 10	dólar estadounidense
Islas Lord Howe	Dependencia de Nueva Gales del sur, Australia	-	14.5	270	+ 10	dólar australiano
Nauru	República independiente miembro asociado del Commonwealth de Naciones	Yaren	21	8 042	+ 12	dólar australiano
Nueva Caledonia	Territorio ultramarino de Francia	Noumea	19 103	145 368	+ 11	franco pacífico francés
Niue	Autogobierno en libre asociación con Nueva Zelanda	Alofi	258	2 532	-11	dólar neozelandés
Isla Norfolk	Territorio de Australia	Kingston	34.5	1 880	+11.30	dólar australiano
Islas Marianas del Norte	Commonwealth de Estados Unidos	Saipan	475	20 350	+ 10	dólar estadounidense
Islas Ogasawara	Territorio japonés	Chichi-Jima	100	1 804	+ 9	yen
Palau (Belau)	República con autogobierno, en asociación con Estados Unidos	Koror	500	12 250	+ 10	dólar estadounidense

APÉNDICE (conclusión)

<i>Sumario de islas</i>	<i>Estatús</i>	<i>Capital o centro administrativo</i>	<i>Superficie (km²)</i>	<i>Población</i>	<i>Hora local</i>	<i>Moneda</i>
Papúa Nueva Guinea	Estado independiente, miembro del Commonwealth de Naciones	Puerto Moresby	461 690	3 483 360	+10	kina
Pitcairn	Dependencia de la Gran Bretaña administrada por el alto comisionado británico en Nueva Zelanda	-	-	-	-	dólar neozelandés
Pohnpei (Ponape)	Miembro, Estados Federados de la Micronesia	Kolonia	345.4	28 902	+10	dólar estadounidense
Islas Solomon	Estado Independiente, miembro del Commonwealth de Naciones	Honiara	29 785	285 796	+11	-
Tokelau	Dependencia de Nueva Zelanda	-	12.1	1 703	-11	-
Tonga	Monarquía independiente, miembro del Commonwealth de Naciones	Naku'alofa	696.71	96 592	+13	Pa'angadólar TP

Islas Torres Strait	Posesión australiana administrada por Queensland	Thursday Is.	673	4 837	+10	dólar australiano
Truk	Miembro de los Estados Federados de Micronesia	Moen	118	46 159	+10	dólar estadounidense
Tuvalu	Estado independiente y miembro del Commonwealth de Naciones	Funafuti	25.9	8 364	+12	dólar australiano
Vanuatu	República independiente, miembro del Commonwealth de Naciones y de la Asociación de Cooperación Cultural y Técnica (Francia)	Puerto Vila	12 189	140 154	+11	vatú
Wallis y Futuna	Territorio ultramarino de Francia	Mata Uru	124	12 391	+12	franco pacífico francés
Samoa occidental	Estado independiente, miembro del Commonwealth de Naciones	Apia	2 934	162 220	-11	taladólar WS
Yap	Miembro, Estado Federado de la Micronesia	Colonia	121.2	10 948	+10	dólar estadounidense

Fuente: Norman y Ngaire Douglas (comps.), *Pacific Islands Yearbook*, Auckland y Londres, Angus y Robertson, *Nation wide News*, Australia, 1989, 16ª edición.

CRONOLOGÍA DEL PACÍFICO

c. 35000-25000 a.C.	Poblamiento de Nueva Guinea; poblamiento muy posterior de la Isla Melanesia.
c. 3500-2500 a.C.	Gran parte de la Micronesia occidental tiene asentamientos.
c. 1500 a.C.	Los ancestros de los actuales polinesios llegan a Fiji.
c. 1200 a.C.	Colonización protopolinesia de Tonga; desplazamiento subsecuente hacia Samoa.
c. 300-500 d.C.	Las Marquesas son colonizadas; poblamiento subsecuente del Pacífico oriental, incluyendo Hawaii.
c. 750 d.C.	Asentamientos en Nueva Zelanda.
1506	Álvaro Telez (portugués) visita Sumatra.
1509	Diego Lopez de Sequeira (portugués) visita Sumatra y Malaca.
1511	Antonio d'Abreu (portugués) navega hacia el oriente hasta las islas Aru e Irian Jaya, y de allí hacia las Molucas. Ésta es la primera visita a las Islas de las Especias.
1513	Vasco Nuñez de Balboa (español) atraviesa el istmo de Panamá y ve el Pacífico.
1517	Fernando Perez de Andrada (portugués) en China.
1520-1521	Fernando Magallanes (español) descubre el estrecho de Magallanes y cruza el Pacífico hasta Guam y Filipinas en los barcos <i>Victoria</i> y <i>Trinidad</i> . Después de la muerte de Magallanes en Filipinas, Juan Sebastián Elcano regresa a España en el <i>Victoria</i> con un cargamento de especias, y llega a Sevilla el 9 de septiembre de 1522.
1521	Conquista de México por España.
1525-1526	La monarquía española envía una expedición bajo el mando de García Jofre de Loaisa a las Indias Orientales en busca de especias. Cuatro barcos entran al Pacífico, pero una tormenta los separa. Sólo el buque insignia alcanza las Molucas. La expedición termina siendo un fiasco. Uno de los barcos, la carabela <i>San Lesmes</i> , se pierde.
1526	Jorge de Meneses (portugués) desembarca en Vogelkop (Irian Jaya) y llama a la región Ilhas dos Papuas.
1527-1529	Álvaro de Saavedra (español) parte de México para comerciar con las Islas de las Especias y sufre el mismo destino de la expedición de Loaisa. Dos de sus tres barcos se pierden luego de separarse en las Islas Marshall. Con el cargamento de especias, Saavedra realiza dos intentos de regresar a México desde las Molucas, pero los vientos en contra prevalecientes se lo impiden.
1529	España cede las Molucas a Portugal a partir del Tratado de Zaragoza.
1531-1535	España conquista Perú.
1537-1542	Los españoles exploran las costas del Pacífico Norte y Sudamérica, llegando por el norte hasta San Francisco.
1542-1545	Ruy López de Villalobos (español) atraviesa el Pacífico desde México hasta Filipinas, en su intento de fundar una colonia fracasa. El buque insignia de Villalobos, el <i>San Juan</i> , fracasa en sus dos intentos por regresar a México. En uno de ellos, Íñigo Ortiz de Retes bordea la costa norte de Nueva Guinea y la bautiza con ese nombre.

CRONOLOGÍA DEL PACÍFICO (*continuación*)

1564-1565	Miguel López de Legaspi funda una colonia española en Filipinas. Dos de sus barcos regresan a México dirigiéndose hacia el norte hasta el paralelo 40, bordeando la costa de Norteamérica. Estos viajes establecieron la ruta de los galeones de España, que se usó entre México y Filipinas durante los siguientes 250 años.
1567-1568	Álvaro de Mendana atraviesa el Pacífico desde Perú y descubre Guadalcanal, San Cristóbal, Malaita y otras de las islas Salomón.
1577-1580	Francis Drake entra en el Pacífico y navega las costas del Sur y Norteamérica, saqueando pueblos españoles y capturando barcos de tesoros. Atraviesa el Pacífico hacia las Indias Orientales, y se transforma en el primer circunavegante británico.
1595	Mendana parte del Callao con cuatro barcos para colonizar las Islas Salomón. En el mes de mayo descubre el grupo de islas conocido en la actualidad como Islas Marquesas. Más tarde, uno de sus barcos desaparece cerca de la isla de Santa Cruz (Ndeni), donde se establece un asentamiento. Sin embargo, después de la muerte de Mendana, la expedición parte hacia Filipinas. El segundo y el tercer barco desaparecen en el camino, dejando solo al barco insignia.
1598-1600	Inicios de la exploración holandesa del Pacífico. Expediciones de Mahu y Van Noort.
1605-1606	Pedro Fernandez de Quiros, piloto del segundo viaje de Mendana, zarpa del Callao en búsqueda del supuesto continente del sur. Luego de pasar por el archipiélago Tuamotu, Quiros llega a las Islas Duff (norte de Ndeni) y zarpa hacia el sur, más allá de las Islas Banks hacia la isla que él llama La Australia del Espíritu Santo (ahora simplemente Espíritu Santo o Santo). Después de un intento abortado por fundar una colonia en Big Bay, Quiros se dirige hacia el norte por la ruta estándar que conducía a México. Finalmente, el segundo comandante, Luis Baez de Torres, llega a Filipinas a través de Torres Strait y las Islas de las Especias.
1606	Willem Jansz (holandés) alcanza la costa sur de Irian Jaya desde las Indias Orientales.
1616	Willem Cornelisz Schouten y Jacob Le Maire (holandeses) rodean el Cabo de Hornos por primera vez, y cruzan el Pacífico en busca del continente del sur. Descubren los afloramientos del norte de Tonga, Futuna y Alofi (que ellos llaman Islas Hoorn), y algunas de las islas de Nueva Guinea.
1642-1643	Abel Tasman (holandés), en viaje hacia Java y Mauricio, descubre Tasmania, Nueva Zelanda, Tonga, algunas de las islas Fiji, Nueva Irlanda, Nueva Bretaña, etcétera.
1648	Fedor Alexeev y Semen Dezhnev descubren el estrecho de Bering en un viaje desde el río Kolyma, Siberia (Véase también, 1728).

CRONOLOGÍA DEL PACÍFICO (*continuación*)

1700	William Dampier (británico) descubre el estrecho entre Nueva Bretaña y Nueva Irlanda y la parte sur de Nueva Irlanda.
1722	Jacob Roggeveen (holandés) descubre La Isla de Pascua y Samoa.
1728	Vitus Bering (ruso) redescubre el estrecho de Bering.
1742	El comodoro George Anson (británico) captura un galeón de tesoros español.
1765	El comodoro John Byron atraviesa el Pacífico en un primer intento de los ingleses de descubrir el continente del sur.
1767	HMS <i>Dolphin</i> (capitán Samuel Wallis) y <i>Swallow</i> (capitán Philip Carteret) hacen un nuevo viaje en busca del continente del sur. Después de separarse cerca del estrecho de Magallanes, Wallis descubre varias atolones de Tuamotua, Tahití y la Isla Wallis (Uvea). Carteret descubre la isla Pitcairn, atraviesa el Pacífico hasta Ndeni y desembarca en Buka y Nueva Bretaña.
1768	Louis Antonine de Bougainville visita Tahití; subsecuentemente ve y nombra islas en Samoa y el Pacífico occidental.
1769-1778	El capitán James Cook hace tres viajes al Pacífico. En el primero observa el tránsito de Venus a Tahití, levanta mapas y bautiza las Islas Sociedad; circunnavega las Islas Norte y Sur de Nueva Zelanda, y bordea la costa oriental de Australia. En el segundo viaje, que deja constancia más allá de toda duda de que el continente del sur no existe, Cook descubre y explora varias islas en el grupo Cook: Niue, Tonga, la Isla Norfolk, Vanuatu, Nueva Caledonia, Isla de Pascua y las Marquesas. En su último viaje encuentra más islas en el grupo Cook, y añade las de Hawái a su lista de descubrimientos, antes de que lo maten en la bahía de Kealakekua, Hawái, en 1779.
1785-1788	Le Pereuse (francés) explora el Pacífico en los barcos <i>Astrolabe</i> y <i>Boussole</i> , los cuales se hunden en Vanikoro. El destino de La Perouse permanece desconocido durante 37 años.
1788	Primer asentamiento británico en Australia, en Puerto Jackson (Sydney).
1789	Motín del <i>Bounty</i> en las aguas de Tonga.
1791	El capitán Ingraham (estadunidense) descubre el norte de las islas Marquesas.
1791-1792	Vancouver y Broughton (británicos) descubren las islas Chatham y Rapa, y visitan Hawái y la costa noroccidental de América.
1792-1793	D'Entrecasteux (francés) visita muchas islas del Pacífico en busca de Le Pereuse.
1797	La London Missionary Society establece estaciones en Tahití y Tongatapu.
1810	Kamehameha I logra la unificación de Hawái.
1815	Se adopta el cristianismo en Tahití y en las islas cercanas. Pomare II establece el control sobre Tahití.

CRONOLOGÍA DEL PACÍFICO (*continuación*)

1820	Bellinghausen (ruso) hace un extenso recorrido al archipiélago de Tuamotu.
1823	El reverendo John Williams (LMS) lleva misioneros polinesios a Rarotonga y otras islas del grupo Cook.
1830	Williams lleva el cristianismo a Samoa.
1834	Los misioneros católicos franceses ocupan Mangareva.
1840	Se proclama la soberanía británica en Nueva Zelanda con el Tratado de Waitangi.
1842	Francia se anexa las Marquesas y proclama el protectorado sobre Tahití.
1845	Taufa'ahau Tupou I logra la unificación de Tonga; extiende el código de leyes 1839.
1853	Francia se anexa la Nueva Caledonia.
1856	Un representante de J.C. Godeffroy und Sohn, de Hamburgo, llega a Samoa.
1874	Fiji es cedida a Gran Bretaña.
1875	Tupou I de Tonga, firma la Constitución que garantiza la libertad de todos los tonganos.
1876	Primeros misioneros LMS llegan a Papúa.
1877	La Gran Bretaña crea el Alto Comisionado del Pacífico Occidental para tratar los asuntos británicos en partes del Pacífico donde no ha establecido gobierno.
1883	El gobierno británico repudia la anexión de Papúa a Queensland.
1884	Alemania se anexa Nueva Bretaña, Nueva Irlanda y la costa nororiental de Nueva Guinea. Gran Bretaña declara el protectorado sobre Papúa.
1888	Las Islas Cook son declaradas bajo la protección británica. Chile se anexa la Isla de Pascua.
1892	Gran Bretaña establece el protectorado sobre las Islas Gilbert y Ellice.
1893	Se establece el protectorado británico sobre las islas Salomón del sur.
1894	Se establece la República de Hawái.
1898	Filipinas y Guam son cedidos a Estados Unidos después de la guerra contra España; también se anexan las Islas de Hawái.
1899	España le cede las islas Caroline y Marshall a Alemania. Samoa occidental se transforma en colonia alemana. Samoa oriental se vuelve territorio de Estados Unidos. Se descubre fosfato en la Isla Océano y en Nauru, colonia alemana.
1900	Niue es declarada posesión británica.
1901	La Isla Océano se añade al protectorado de las Islas Gilbert y Ellice.
1906	Australia acepta el control de Papúa, que le ofrecen los británicos. Las Nuevas Hébridas se transforman en un condominio anglo-francés.
1914	La Nueva Guinea y Nauru alemanas son ocupadas por los australianos; Samoa occidental por los neozelandeses, y las islas Carolina, Marshall y Mariana por los japoneses. En otro sentido, la primera guerra mundial tiene poco efecto sobre los asuntos del Pacífico.

 CRONOLOGÍA DEL PACÍFICO (*continuación*)

1915	Se crea la Colonia de las Islas Gilbert y Ellice.
1919-1920	Las antiguas colonias alemanas en el Pacífico se vuelven mandatos territoriales de la Liga de las Naciones: Nueva Guinea será administrada por Australia; Samoa occidental por Nueva Zelanda; las islas Carolina, Marshall y Mariana por los japoneses; y Nauru por Australia, Gran Bretaña y Nueva Zelanda en conjunto.
1932	Japón se anexa las Islas Carolina, Marshall y Mariana.
1935	Filipinas crea un "commonwealth" semiindependiente, con Estados Unidos, y se hace república independiente en 1946.
1941-1945	Guerra en el Pacífico entre Estados Unidos, Holanda y el Imperio Británico por un lado, y Japón por el otro. Japón ocupa las Indias orientales holandesas, Guam, Nauru, las Islas Salomón, las Islas Gilbert y algunas partes de Nueva Guinea, hasta que es expulsado.
1946	Los antiguos territorios del mandato de la Liga de las Naciones se transformaron en fideicomiso de las Naciones Unidas bajo los mismos países administradores; Estados Unidos toma de Japón, las Islas Mariana, Marshall y Carolina y los Territorios en Fideicomiso de las Islas del Pacífico. Holanda entrega las Indias Orientales a los nacionalistas javaneses.
1947	En Canberra, Australia, se firma un acuerdo que crea la Comisión del Pacífico Sur.
1949	Australia aprueba la fusión administrativa de Papúa y Nueva Guinea.
1950	Se establece el Estado independiente de Indonesia.
1958	Un referéndum realizado en los territorios franceses arroja que la mayoría vota por la continuación del control francés.
1959	El territorio de Hawai se transforma en el Estado número 50 de Estados Unidos.
1962	Samoa occidental se hace independiente.
1963	La Nueva Guinea holandesa (Irian Jaya) pasa a manos de Indonesia.
1965	Las Islas Cook alcanzan el autogobierno.
1968	Nauru se hace independiente.
1970	Fiji se hace independiente.
1971	Se establece el Foro del Pacífico Sur.
1974	Nieu logra el autogobierno.
1975	Papúa Nueva Guinea se hace independiente.
1976	La Colonia de las Islas Gilbert y Ellice se parte en dos: Islas Gilbert y Tuvalu. Las Islas Mariana del norte se vuelven "commonwealth" de Estados Unidos.
1978	Las Islas Salomón y Tuvalu se hacen independientes.
1979	Las islas Gilbert se vuelven república independiente con el nombre de Kiribati. Estados Unidos firma tratados de amistad con Tuvalu y Kiribati y abandona sus pretensiones sobre las islas en ambos grupos. Las Islas Marshall y los Estados Federados de la Micronesia (Truk, Ponape, Yap y Kosrae) se vuelven, técnicamente, un autogobierno.

CRONOLOGÍA DEL PACÍFICO (*continuación*)

1980	Las Nuevas Hébridas se hacen independientes con el nombre de Vanuatú (Nuestra Tierra).
1981	El Estado micronesio de Palau se vuelve, técnicamente, un autogobierno como República de Palau. En Vanuatu se inaugura el Foro de Uniones de Comercio del Pacífico.
1985	El presidente de Palau, Haruo Remeliik, es asesinado. Nueve países del Foro firman el Tratado de Rarotonga (Tratado de Zona Nuclear Libre del Pacífico Sur). El barco insignia de Greenpeace, el <i>Rainbow Warrior</i> , es hundido en el puerto de Auckland por agentes franceses.
1986	Las Islas Marshall y los Estados Federados de la Micronesia implementan el Compacto de Asociación Libre con Estados Unidos.
1987	Se producen dos golpes militares en Fiji. Fiji se declara república. El referéndum de Nueva Caledonia arroja que el voto de la mayoría es a favor de continuar bajo el control francés.
1989	En mayo los líderes canacos Jean-Marie Tjibaou y Yeiwene Yeiwene son asesinados en Nueva Caledonia.

TIERRAS ABORÍGENES EN AUSTRALIA





